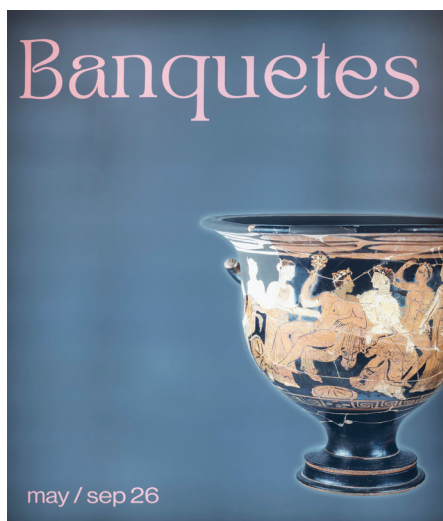




BANQUETES: LOS RITOS DEL VINO ENTRE IBEROS, GRIEGOS Y ROMANOS

Comisarios:

Raimon Graells i Fabregat y
Carlos Espí Forcén

Exposición:

MUSEO ARQUEOLÓGICO DE MURCIA

Fecha:

DEL 7 DE MAYO
AL 20 DE SEPTIEMBRE DE 2026

Murcia

Javier Gómez Marín
Universidad de Murcia
<https://orcid.org/0000-0002-8871-1725>

La exposición *Banquetes: los ritos del vino entre iberos, griegos y romanos*, celebrada en el Museo Arqueológico de Murcia entre el 7 de mayo y el 20 de septiembre de 2026, constituye una de las propuestas museográficas más ambiciosas que se han dedicado en los últimos años al estudio de la cultura material del Mediterráneo antiguo en el sureste peninsular. Para ello reúne una extraordinaria selección de piezas arqueológicas procedentes de instituciones como el Museo Arqueológico Nacional (MAN) de Madrid, el Museo Arqueológico de Murcia (MAM), el Museo Arqueológico de Cartagena, el Museo de Arte Ibérico El Cigarralejo de Mula, el Museo Arqueológico de Alicante (MARQ), el Museo Arqueológico Municipal «Jerónimo Molina» de Jumilla o el Museo Arqueológico y de Historia de Elche (Fig. 1)

Uno de los principales aciertos científicos de la exposición consiste en presentar la vajilla de vino como un conjunto funcional y no como una simple sucesión de objetos excepcionales. Las distintas tipologías cerámicas y metálicas se exponen en conjunto en algunas vitrinas para explicar los principales instrumentos del banquete, lo que permite comprender la función específica que cada vaso o instrumento desempeñaba durante el ritual de beber vino (Fig. 2). Otras vitrinas exhiben algunas de las piezas más singulares para que el visitante pueda admirar aspectos como la belleza de la iconografía que cubrió la cerámica griega, el parecido tipológico entre las cráteras griegas y sus imitaciones ibéricas, así como las variantes tipológicas de un mismo vaso; es decir, los diferentes modelos de cráteras, jarras o copas (Figs. 3). Por otro lado, es de destacar que existe una diacronía expositiva que comienza en el mundo griego, continúa con las imitaciones ibéricas y concluye con las piezas más características que llegaron al valle del Segura tras la conquista de púnicos y romanos.



Fig. 1. Vista de las salas de la exposición



Fig. 2. Copas, cuenco y jarra de origen ático para beber vino



Fig. 3. Tipologías de copas, crateras, jarra y pelike

Nada más entrar en la sala, el espectador tiene la oportunidad de visualizar un video de tres minutos, realizado con inteligencia artificial, que reconstruye el symposion griego, el banquete ibero y el convivium romano con las mismas piezas que forman parte de la colección reunida para la exposición. Una narración de fondo explica brevemente las ideas principales que los comisarios han querido transmitir, de modo que los visitantes pueden contextualizar las propias piezas que van a poder ver a lo largo de la visita. Respecto al aparato gráfico, es importante mencionar los dibujos que ilustran las paredes, ya que reconstruyen escenas de banquete, libación, enterramiento y transporte de ánforas que no poseen un carácter meramente decorativo, sino que sintetizan visualmente complejas hipótesis arqueológicas (Fig. 4).

Entre las obras más sobresalientes destacan, en primer lugar, las dos célebres crateras áticas de figuras rojas procedentes del poblado ibérico de Los Nietos (Cartagena). La primera representa el banquete de Dioniso y Ariadna, mientras que la segunda desarrolla un animado *thiasos* con Dioniso rodeado de ménades y sátiros en plena danza. Ambas constituyen algunas de las mejores representaciones conservadas del imaginario dionisiaco en el sureste peninsular y sintetizan de forma ejemplar la estrecha relación existente entre el vino, la religión y la sociabilidad aristocrática durante el siglo IV a. C. Igualmente excepcional resulta la presencia de varias piezas maestras del Museo Arqueológico Nacional (Fig. 5). Sobresale la cratera de columnas de figuras negras del siglo VI a. C., cuya decoración combina una escena protagonizada por Dioniso, ménades y un sátiro con otra de un auriga sobre cuadriga, constituyendo uno de los mejores testimonios de la primera difusión de la cerámica ática de lujo en Occidente. A ella se suma la magnífica cratera de figuras rojas atribuida al Pintor de Suessula,



Fig. 4. Sala de vajilla metálica



Fig. 5. Cráteras del Museo Arqueológico Nacional de Madrid

decorada con una escena de *symposion*, que permite comprender cómo las propias imágenes reproducían los rituales de consumo del vino para los que habían sido concebidas. Completa este conjunto una crátera de campana con una procesión de *komastas*, imagen paradigmática de las celebraciones dionisiacas que acompañaban al banquete griego.

La exposición concede igualmente un protagonismo merecido a las producciones recuperadas en el valle del Segura. Especial interés presenta la crátera de columnas de la necrópolis de Cabezo Lucero, cuya escena de jóvenes cubiertos con *himation* refleja el refinamiento alcanzado por las importaciones áticas del siglo V a.C.; de este mismo yacimiento procede una *kylix* del siglo V a.C. con un magnífico enfrentamiento de guerreros. Merece una mención especial una *kylix* de Coimbra del Barranco Ancho, de taller de Mídias, que se reúne por primera vez con la *kylix* de La Albufereta del mismo taller, lo que permite señalar que estas piezas llegaron en lotes a diferentes yacimientos del sureste peninsular (Fig. 6). El medallón interior de la *kylix* de Coimbra representa a un sátiro frente a una *porné*, se trata de una iconografía inseparable del ambiente festivo y erótico asociado al *symposion*, donde el vino, la música y la sexualidad formaban parte de un mismo universo simbólico. De igual modo, el *skyphos* de Castillejo de los Baños con una escena de gineceo constituye un interesante contrapunto al espacio masculino del banquete, recordando la división de funciones existente entre el *andrón* y los ámbitos reservados a las mujeres en la casa griega. Junto a ellas, se han reunido algunas de las piezas más emblemáticas de cerámica ática del sureste peninsular: la *oinochoe* de Alcantarilla, la crátera de Cabecico del Tesoro, la crátera de El Cigarralejo y la *pelike* de Coimbra del Barranco Ancho. Diversas copas y *skyphoi* procedentes de estos yacimientos ilustran la variedad tipológica de la vajilla utilizada en el banquete y permiten apreciar la riqueza iconográfica de los talleres áticos: hemos de destacar el *kantharos* de barniz negro de un solo asa por la rareza de esta tipología.



Fig. 6. Kylix de La Albufereta y fragmento de kylix de Cabezo de Lucero del Museo Arqueológico de Alicante



Fig. 7. Selección de tipologías de cráteras ibéricas de imitación

Otro de los grandes aciertos del recorrido es la incorporación de las producciones ibéricas de imitación, que ponen de manifiesto hasta qué punto las élites indígenas adoptaron no solo las formas de la vajilla griega, sino también los rituales asociados a ella (Fig. 7). Las cráteras de volutas, cráteras de columnas, *stamnoi*, copas y demás recipientes procedentes de El Cigarralejo, Coimbra del Barranco Ancho o Cabecico del Tesoro evidencian la temprana apropiación de modelos mediterráneos por parte de las aristocracias ibéricas. Lejos de ser simples copias, estas piezas revelan la creación de un lenguaje propio en el que las formas griegas fueron reinterpretadas dentro de un contexto cultural indígena.

No menos relevante resulta la selección de vajilla de barniz negro y de formas de uso cotidiano, entre ellas *kantharoi*, *bolsales*, *skyphoi*, *kylikes* y platos de pescado. Aunque menos espectaculares desde el punto de vista iconográfico, estos recipientes permiten reconstruir la dimensión práctica del servicio del vino y muestran la evolución de los gustos de consumo.

Junto a la extraordinaria colección de cerámica griega, la exposición concede un protagonismo poco habitual a la vajilla metálica, con un repertorio excepcional de utensilios relacionados con el ritual del banquete, entre los que destacan una rara pátera etrusca de borde perlado de Crevillente, un cucharón de tipo chipriota, jarras etruscas y magnogriegas, coladores de diferentes procedencias para el filtrado del vino y un rallador de queso con mango de cervatillo para la aromatización de la bebida (Fig. 8). A ello se suman los llamados “braseros de manos” ibéricos,



Fig. 8. Instrumentos metálicos para el banquete griego y etrusco



Fig. 9. Instrumentos metálicos para el banquete romano republicano

en realidad bandejas de bronce para servir alimentos, así como un caldero y una sítula de origen macedonio. El conjunto constituye uno de los repertorios más completos conocidos para el estudio del instrumental metálico asociado a los rituales del vino en el Mediterráneo occidental y pone de manifiesto el papel del valle del Segura como uno de los principales focos de recepción, reinterpretación y difusión de las prácticas del banquete propias de la cultura griega.

Las últimas salas están dedicadas al proceso de romanización del sureste peninsular, entre los siglos III y I a. C., la transformación de la cultura material y de las formas de comensalidad basadas en el *convivium* romano. Testigo de las nuevas formas de consumir vino desde el siglo III a.C. es una magnífica copa de Gnathia de Alhmama, los platos del Taller de las Tres Palmetas de Rosas, las piezas de cerámica campaniense y un cuenco helenístico. La exposición ilustra este proceso mediante una cuidada selección de cerámicas de paredes finas y un excepcional conjunto de vajilla de bronce tardorrepublicana (Fig. 9). Especial interés presentan los *simpula* de bronce, entre ellos el recuperado en la playa de Galúa (Cartagena). A ellos se suman una jarra de tipo Ornavasso, las cerámicas de paredes finas de Cabecico del Tesoro y El Cigarralejo y un significativo conjunto de tres monedas de Julio César y Augusto que representan el *simpulum* como atributo sacerdotal. En conjunto, estas piezas permiten comprender cómo la difusión de nuevas formas de vajilla no respondió únicamente a cambios en los hábitos de consumo, sino que formó parte del proceso de romanización y de la implantación de nuevas prácticas sociales, religiosas y políticas que acompañaron a la consolidación del dominio romano en la península ibérica.